

Criterio noticioso. El quehacer periodístico ante el desafío digital.

María Pilar Diezhandino

Pearson Comunicación.

Madrid, 2009. 285 páginas.

Los cambios que ha impuesto internet al trabajo de los periodistas y a las propuestas de los medios son muchos y significativos. Y han hecho inevitables las revisiones actualizadas de textos que demostraron su interés y su eficacia cuando fueron publicados pero que, por la fecha en que fueron escritos, no abordan todas las novedades que aporta el periodismo *on line*.

El contenido básico de este trabajo es una de esas revisiones que vuelven a convertirlo en un manual de referencia para la docencia del periodismo. Y que en este caso ofrece una sección de textos utilizados como ejemplos prácticos, al hilo de las propuestas temáticas, de acuerdo con la línea docente estadounidense. Es, pues, un libro que refleja el conocimiento experto de la autora y su asimilación de las innovaciones digitales y, por lo tanto, notable y útil, aunque más que profundizar en cada una de las particularidades del ciberperiodismo proporciona pautas para el tratamiento de la información en los nuevos soportes.

La noticia y sus características, la percepción de la realidad y las tendencias en el tratamiento de los hechos constituyen el núcleo del primer capítulo del libro. Como en trabajos anteriores, la autora muestra un amplio conocimiento de la bibliografía anglosajona. Y, tras hacer una revisión conceptual y temática y revisar con detalle los factores noticiosos, cierra la cuestión insistiendo en la importancia de «contextualizar para completar la historia», porque «el desconocimiento propicia la simplificación y el fácil recurso de las versiones contrapuestas, cuando no la inclinación (...) a ese maniqueísmo de buenos y malos tan peligroso, errático y por supuesto contrario a cualquier realidad compleja».

La imposible objetividad y el necesario rigor componen el marco del periodismo profesional. Así, en el segundo capítulo se alude al «fin de la 'objetividad' liberadora e 'irresponsable' y el comienzo de la 'objetividad responsable', la que parte de la única fe ya posible en el periodista: la fe en la verificabilidad honesta de los hechos». Y se desarrolla un modelo de periodismo que encuentra su punto álgido en la interpretación, en el compromiso, en la investigación y en las técnicas de precisión. Porque, «por encima de las bellas etiquetas (...) hay que fomentar la capacidad de esquivar los peligros de la superficialidad, los intereses de los *lobbies* particulares y la pura apariencia, y el acierto de la interpretación cuando se fundamenta en el conocimiento».

Las fuentes, material básico del trabajo periodístico, centran el capítulo tercero. Consultar, constatar, comprobar, probar, verificar: son abundantes «las distorsiones que se producen al representar el mundo primando la fuente institucional, o las fuentes de oscura referencia, o las inadecuadas, o insuficientes». Un problema que «se agrava porque los periodistas no tratan por lo general con los hechos mismos, sino con las versiones de los hechos, las interpretaciones, a menudo interesadas, derivadas del discurso de las fuentes». Y, más aún en la Red, donde aún contando con las grandes ventajas del universo digital —e-mails, blogs, *websites*,

redes sociales..., al servicio de la información—, son posibles el anonimato, las falsas identidades y la suplantación de identidad.

Los géneros, esos modelos necesarios y cambiantes que profesionalizan el trabajo de los periodistas, pasan por una época de mestizaje. El capítulo cuarto revisa las propuestas informativas actuales ya que «el periodismo no es estático, es evolutivo, adaptable y, desde luego, mejorable siempre», pero con la inquietud de que «esta vez el cambio presenta muchas sombras»: hoy «la división básica entre opinión e información se mantiene como principio, se defiende como precepto ético, pero no responde a la realidad de la práctica». La noticia, el reportaje con todas sus posibilidades, el perfil, la narrativa digital y la crónica van perfilando la última fase —la redaccional— del «quehacer informativo» al que alude el antetítulo del libro.

Cierra este trabajo un capítulo dedicado al sentido de fondo del trabajo periodístico, a la necesidad de interpretar, de explicar adecuadamente los hechos con toda su complejidad. A la importancia de decir «qué ha pasado» y «qué supone cuanto ha pasado», a comprender para poder explicar, a brindar a los lectores una interpretación que, aun siendo subjetiva, no incluye opinión alguna. Algo que, en último término, no es una cuestión de género, de las propiedades del texto o del estilo sino de la conducta del informador: es una cuestión de ética.

Concepción Edo
Universidad Complutense